



## El discurso tecnológico en la Grecia antigua.

### *The Technological Speech in the Ancient Greece.*

Germán Carvajal Ahumada\*  
carvajal.german@gmail.com

Recibido: 18/03/2013.

Aceptado: 01/04/2013.

**Resumen:** El presente escrito pretende ser un corto estudio en relación con el concepto griego antiguo de tecnología. La tesis fundamental que lo anima es que la palabra τεχνολογία [tecnología], en el contexto griego antiguo, menta un concepto cuya plenitud objetiva no ha sido desarrollada, en su complejidad, por los modernos estudios sobre la cultura griega, los cuales se han centrado, eso sí, bastante en el estudio del término τέχνη, equivalente a técnica. Se examinan en este ensayo cinco autores entre el siglo IV a. C. y el siglo II d. C. Este escrito se divide en tres partes, la primera relativa a un examen del método dialéctico del Fedro de Platón, la segunda a una comprensión de la tecnología como modelo discurso; y la tercera a una comprensión de la tecnología como una relación entre las técnicas sostenida por el mentado modelo discursivo.

**Abstract:** This paper aims to be a brief study on the ancient Greek concept of technology. The thesis that props it lies on the fact that the word τεχνολογία [technology], in the ancient Greek context, names a concept whose complexity has not been studied deeply in the modern times. The contemporary studies has been focused well on the word τέχνη [technique]. Five authors, since the IV century b c., up to the II century a. d, are studied. This paper is divided into three pieces: the first one is devoted to the analysis of the dialectical method in Plato's Phaedrus; the second one is devoted to interpret technology as a discursive model; and the third one to technology as a relationship, between the techniques, sustained by the mentioned discursive model.

**Palabras clave:** tecnología; técnica; discurso; Platón; Aristóteles.

**Keywords:** technology; technique, discourse; Plato; Aristotle.

---

\* Colombiano, Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Maestría en Educación, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Su ámbito de investigación corresponde a Filosofía de la Educación y Filosofía de la Tecnología.

Nota del editor: El autor del artículo cita desde el griego las obras de Epícteto, Longino, Platón y Plutarco. En todos estos casos, las traducciones al castellano corresponden al autor. Por el contrario, las obras de Aristóteles son citadas desde traducciones de ediciones bilingües griego-castellano.

## 1. Introducción.

El estudio del concepto de técnica [τέχνη] en la cultura griega clásica ha sido un ejercicio llevado a cabo, con profusión, sobre todo en lo que tiene que ver con Platón y Aristóteles. Sin embargo, me parece que si bien ha existido preocupación por un concepto que, sobre todo en la obra de Platón, cobra relevancia significativa, no obstante el concepto derivado de éste, o sea, el concepto de tecnología [τεχνολογία], no parece haber sido un objeto de estudio que llame mucho la atención de los especialistas. Probablemente, tal falta de interés se deba a cierta dificultad derivada de nuestro propio concepto contemporáneo de tecnología, ligado enteramente a la instrumentación y con una distorsión ideológica tal que, fácilmente, birla la comprensión del mundo antiguo, hasta el punto que, cuando se hace mención a una tecnología entre los griegos antiguos (por ejemplo, los textos compilados en la edición de Oleson<sup>1</sup>), se suele cometer el anacronismo garraful de referir esto a sus desarrollos instrumentales, ignorando por completo lo que significaba la τεχνολογία griega antigua.

Sin embargo, hay también estudios bastante serios sobre los regímenes literarios que posibilitaron la difusión del saber técnico en la Grecia antigua<sup>2</sup>; lo cual, está, de manera significativa, próximo al concepto Griego Clásico de tecnología. Mas estos estudios, justamente por ser su objetivo el ahondar en las formas literarias de la comunicación de los principios técnicos, no prestan atención a la implicación conceptual,

---

<sup>1</sup> OLESSON, John (editor). *The Oxford Handbook of Engineering and Technology in the Classical World*. Oxford University Press, Oxford, 2008.

<sup>2</sup> Una reseña rápida pero instructiva sobre este corpus se halla en el artículo de DOODY, Aude; FÖLLINGER, Sabine; TAUB, Liba. «Structures and Strategies in Ancient Greek and Roman Technical Writing: an Introduction» En: *Studies in History and Philosophy of Science*, Vol 43, issue 2, June 2012.

filosófica, subyacente al régimen discursivo de difusión de la técnica. Eso, que omiten tales escritos, precisamente, es lo que aquí me interesa, pues me mueve la convicción de que, para los griegos antiguos, la tecnología no fue lo mismo que la técnica, sino que con aquél término entendieron un régimen que se instaura entre las técnicas, régimen que tiene un énfasis esencial en el discurso.

Mi tesis en este ensayo es que el concepto griego antiguo de *τεχνολογία* es un concepto que se incubaba en Platón, al calor de sus investigaciones sobre las posibles relaciones entre la *τέχνη* y la *ἀρετή* (virtud); Platón hace brotar el mentado concepto ligándolo, en principio, a la retórica, pero después haciéndolo coincidir plenamente con la dialéctica. La palabra como tal, *τεχνολογία*, con la que se bautiza, luego de Platón, eso mismo que Platón había ya elucubrado, comienza -a mi juicio- a constituirse como nombre para tal concepto desde Aristóteles, y su uso, aunque no muy frecuente, alcanza hasta autores del siglo II d. C., como, por ejemplo, Casio Longino. Dado esto, mi proceder será, en primer lugar, mostrar el fermento platónico del concepto, en el diálogo Fedro; posteriormente, exploraré su desarrollo en Aristóteles, en ciertos tramos de la Retórica y la Metafísica; luego le dedicaré unas líneas a cierta afirmación de Plutarco y a otras de Epicteto para, finalmente, concluir con la introducción al tratado sobre lo Sublime de Longino. Mi intención es hacer algo así como la genealogía de un concepto cuya simiente, en el Fedro de Platón, determina la consideración de algo que, de Platón a Longino, va más allá de la mera *τέχνη*, vinculándola a cierto régimen discursivo.

## 2. Lecciones de Retórica para Fedro.

Las lecciones de Retórica del diálogo Fedro de Platón plantean una metodología del discurso que, luego de Platón, fue seguida por muchos escritores posteriores, entre ellos su discípulo más destacado, Aristóteles. El examen de esa metodología, a mi juicio, muestra el fermento de lo que, posteriormente, fue el régimen tendencial del discurso de la técnica, la tecnología. En el Fedro, Sócrates es instado a componer un discurso sobre el amor, y es en relación con este discurso que se propone la metodología en cuestión. El punto de partida de Sócrates es que, en una investigación o deliberación, se trata, ante todo, de saber acerca de qué es aquello de lo que trata la deliberación<sup>3</sup>; añade que si esto no se sabe, vendrá el error necesariamente, pues mucha gente olvida que ignora la substancia [οὐσία] de cada cosa. Este comienzo propuesto por Sócrates es una demanda de objetividad, la cual determina una condición para el discurso: el acuerdo en los términos del discurso [ὁμολογία]. Terminada su disertación sobre el amor, fundada en este principio, Sócrates se dedica a examinar cómo un discurso es bueno y cómo no<sup>4</sup>. El examen de este 'cómo' [ὅπη] es, por supuesto, el examen de un método; y el principio metodológico primero es el mismo ya antes enunciado: saber lo verdadero [τὸ ἀληθές] acerca de lo que se diserta<sup>5</sup>. Así, τὸ ἀληθές queda hecho, por esta afirmación, sinónimo de οὐσία, la cual había sido referida, al comienzo, en la enunciación anterior del principio.

---

<sup>3</sup> PLATO. «Phaedrus», (237b). En BURNET, John. (editor) *Platonis Opera*. Oxford, University Press, 1903. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.01.0173%3atext%3dPhaedrus>.

<sup>4</sup> PLATO. «Phaedrus», 259e. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D259e>

<sup>5</sup> PLATO. «Phaedrus», 259e. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D259e>

Frente a la tradición sofística que sostiene que el arte del discurso puede ser constituido como algo independiente de lo verdadero, es decir, de la substancia, Platón sostiene que esto le restaría estatuto técnico al discurso; pues desligar la técnica de lo verdadero es eliminar la misma técnica<sup>6</sup>, ya que el dominio de una técnica implica el saber sobre el objeto acerca del que versa la técnica, y sólo quien posee tal saber puede articular un discurso, aun con pretensiones engañosas sobre ese objeto. Esto tiene una implicación importante en relación con la retórica sofística en tanto una pretendida técnica universal frente al objeto, es decir, como un instrumento discursivo operable para cualquier objeto: tal implicación es que la retórica, en el sentido de un instrumento discursivo universal para cualquier objeto, cuyas reglas eximirían al retórico de conocer el objeto particular del que pretende tratar, es imposible. En este orden de ideas, o no hay retórica, o cada objeto implica su propia retórica. Sin embargo, a lo largo de gran parte del diálogo Fedro, Platón expone un método cuyas reglas se erigen en las reglas que ha de seguir quienquiera que vaya a componer un discurso sobre un objeto determinado. Sin embargo, las reglas de este método son, en realidad, para tratar el objeto mismo, tratamiento del que surgirá el discurso; o sea, no son reglas para tratar el discurso sin atención al objeto (como en la retórica sofística), se trata, en realidad, de un método de indagación sobre el objeto; el discurso brotará como efecto de superficie del ejercicio de este método de indagación sobre el objeto. El Fedro es el discurso del método de Platón.

Ahora bien, en cuanto al tema del objeto [ούσία] como centro del discurso, el principio básico enunciado lleva a instaurar un

---

<sup>6</sup> PLATO. «Phaedrus», 260e.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D260e>

segundo principio<sup>7</sup> emergido de la siguiente situación: acerca de algunos objetos hay acuerdo [ὁμονοία], mientras que acerca de otros hay desacuerdo [στρασις]; esta última posibilidad ocurre en relación con objetos cuya materialidad no es evidente, objetos como por ejemplo lo justo, lo bueno, lo bello; estos objetos son más proclives a suscitar el engaño<sup>8</sup> y en ellos – convienen Fedro y Sócrates– tiene gran poder la retórica sofística. Por el contrario, no es posible una retórica del hierro o de la plata, porque estos objetos no son proclives a suscitar el desacuerdo (como lo justo o lo bueno, etc.), pues el hierro y la plata son objetos de una materialidad concreta y evidente que posibilita fácilmente la ὁμονοία. La retórica se suscita en objetos de la clase de lo justo y lo bueno por la tendencia a diluirse, la comprensión de este tipo de objeto, en diversas posiciones [στρασις], manteniendo sin embargo el mismo nombre; esta situación posibilita un discurso como el de Lysias, un discurso que comienza refiriendo al amor sin determinar qué se entiende por tal objeto. La retórica sofística tiene, pues, su caldo de cultivo en la dilución de la comprensión del objeto y el consiguiente uso arbitrario de la palabra por parte del sujeto. Esta situación en relación con estas dos clases de objetos (los materialmente evidentes y los no materiales) determina el segundo principio operativo del discurso:

Entonces, los que piensan ir en pos de la técnica [τέχνη] retórica, primero han de dividir estos objetos de esta forma y tomar un carácter de cada una de las especies: en la que necesariamente muchas veces se erra y en la que no.

[...]Después, creo, una vez frente a cada una, no olvidarla, sino percibirla agudamente e inquirir a cuál de los dos linajes alcanza el ente<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> PLATO. «Phaedrus», 263a.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D263a>

<sup>8</sup> PLATO. «Phaedrus», 263b.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D263b>

<sup>9</sup> PLATO. «Phaedrus», 263b.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D263b>

Este principio es la determinación de la naturaleza del objeto, justamente para evitar la emergencia de la retórica a la manera de Lysias, es decir, el discurso que se suscita por la arbitrariedad subjetiva. El principio emerge de una clasificación de los entes; la retórica (bien la de Lysias, bien la que propone Sócrates) presupone una ontología, porque los desvaríos de la primera requieren un tipo de posición frente a un tipo de ente, mientras que la que propone Sócrates requiere la posición contraria a aquella frente al mismo tipo de ente, a saber, el ente que no tiene la materialidad concreta suficiente como para lograrse una *ὁμοιοία* en torno a lo que ha de significar su nombre. En la retórica al modo de Lysias, la posición en relación con este tipo de ente consiste en olvidar la determinación de un principio para esa *ὁμοιοία*; en la retórica que propone Sócrates se trata de conjurar ese olvido mediante la definición correspondiente. La definición es un principio para entender el objeto, es una regla de nominación; por esto, si el discurso versa sobre el amor, un tipo de objeto cuya comprensión es fácilmente diluible en la arbitrariedad subjetiva, es menester comenzar diciendo qué es el amor, qué ha de entenderse por esa palabra.

El principio de la determinación del objeto presupone una concepción del discurso mismo, la cual expone sintéticamente Sócrates mediante un símil:

[...] pero esto será evidente, creo, para ti dado el caso: es necesario componer todo discurso como un cuerpo vivo, idéntico, no acéfalo ni ápodo, sino escrito con medio y extremos, distinguible uno del otro y del todo<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> PLATO. «Phaedrus», 264c.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D264c>

A través del símil del cuerpo vivo, Sócrates describe el discurso como una organización de elementos, unos en el extremo, otros en el medio, diferenciables entre sí y, al mismo tiempo, comprensible como un todo diferenciable de cada parte. Ahora bien, ese discurso ha de tener identidad, pues es un ensamblaje de partes en una estructura de sentido; y es de presumirse que ese sentido y organización está subordinado a la definición del objeto; y, en efecto, afirma Sócrates:

[...] de algunos de estos [asuntos] dichos por azar, dos especies [hay] que si, por la técnica [τέχνη], el control de juntas alguno fuera capaz de tomar, no sería desafortunado.

[...] conducir lo disperso por todas partes hacia una idea en conjunto, para que se identifique cada cosa claramente cada vez que se quiera enseñar acerca de ella<sup>11</sup>.

El dominio del discurso es una técnica en sí mismo; dos asuntos relativos al discurso se ha menester de dominar técnicamente. El primer asunto técnico relativo al discurso es el de juntar lo disperso en una idea en conjunto; Sócrates hace mención a una síntesis de lo múltiple; la idea como síntesis de lo múltiple, ésa es su función, al menos en relación con la construcción de un discurso. De hecho, una definición tiene el carácter de sintetizar una multiplicidad; por eso, este primer asunto, de lograr una idea sintetizante de lo múltiple, tiene como objetivo último identificar cada cosa claramente. La idea permite dar identidad a un múltiple disperso. El otro asunto técnico, el segundo, es correlativo de éste: "[...] A su vez, ser capaz de dividir en la idea sus articulaciones, como producidas naturalmente; y no darse a romper ninguna parte al modo

---

<sup>11</sup> PLATO. «Phaedrus», 265d.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D265d>.



ramplón de un mal carnicero [...]»<sup>12</sup>. La idea que sintetiza lo múltiple disperso es sometida al proceso contrario: es descompuesta en sus articulaciones; pero esta descomposición no es una disolución de la idea, es un proceso de división en sus componentes para -por decirlo así- desplegar su complejidad: ese múltiple disperso, en el primer momento, se ha sintetizado en la idea; en el segundo momento, el proceso de análisis consiste en dividir o articular esa idea en una organización entre elementos constituyentes, de acuerdo con un orden de constitución determinado por la regla implícita en la idea, es decir, su naturaleza, su modo de estar articulados en la idea. El objetivo general de ese método es, pues, recoger en una idea lo múltiple disperso, para luego desplegar, en un orden, lo recogido; y el sentido de ese orden está dado por la idea.

Ahora bien, el método así descrito y propuesto como método de la retórica, que en realidad se habrá de llamar método dialéctico, es confirmado en su procedimiento como el auténtico proceder de los discursos:

[...] de esto soy amante, Fedro, de las divisiones y las uniones para ser capaz de hablar y pensar; si considero a algún otro nacido capaz para ver lo uno y lo múltiple, voy tras él, en pos de sus huellas, como las de un dios<sup>13</sup>.

Dividir y unir son dos procedimientos intelectuales ligados a lo uno y lo múltiple. El discurso, el pensamiento y el habla se fundamentan en el movimiento entre lo uno y lo múltiple, movimiento de la dialéctica. El ejercicio en estos procedimientos capacita para hablar y pensar sobre lo uno y lo múltiple, y lo uno y lo múltiple son una propiedad de lo referible en los discursos verdaderos, una propiedad del ser. Todo lo que

---

<sup>12</sup> PLATO. «Phaedrus», 265e.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D265e>.

<sup>13</sup> PLATO. «Phaedrus», 266b.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D266b>

es susceptible de ser objeto del discurso ha de poder ser tramitado como uno y múltiple mediante el procedimiento de reunir y separar. El procedimiento de separación vuelve a ser descrito con cierto detalle poniéndolo como el fundamento del discurso.

[...] ¿acaso no es necesario pensar así sobre la naturaleza de cualquier cosa? Primero, ¿es simple o de muchos aspectos aquello acerca de lo que queremos ser nosotros mismos técnicos [τεχνικοί] y a otros hacer capaces?; después luego, si en verdad simple fuera, examinar su poder, el que tenga de actuar sobre algo o el que tenga de padecer por algo; y si, pues, muchos aspectos tuviera, contados estos, ver en cada uno lo que en las simples: ¿qué hace por sí mismo o qué padece por algo?<sup>14</sup>.

Es un método de pensamiento, de análisis, que procede por una reducción a lo simple; esta reducción tiene el propósito de examinar el poder de este objeto: su capacidad de actuar sobre algo y de padecer a causa de algo. El objeto así examinado se inscribe en una relación con otros, pues se lo examina para determinar el tipo de relación que tenga con otra entidad, y esas relaciones posibles son de dos tipos: afectar otra entidad o ser afectado por otra entidad. Así se ha de pensar sobre cualquier cosa; esto implica que se trata de una ontología en la que los entes mantienen relaciones de determinación recíproca: afectan, son afectados; y el pensamiento ha de seguir este curso. De otra parte, es necesario resaltar que seguir este curso de pensamiento vuelve técnico al que lo sigue; entonces, si queremos ser técnicos acerca de algo, hemos de pensar el objeto de ese modo. La técnica implica el saber de las relaciones de determinación entre los entes: qué puede padecer un ente, qué puede hacer él mismo sobre otro. Se trata de la afectación, quien domina una técnica domina, entonces, las relaciones de afectación.

---

<sup>14</sup> PLATO. «Phaedrus», 270d.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D270d>.

Podemos decir que, efectivamente, la idea que recoge lo múltiple disperso y luego lo articula en un orden permite superar un obstáculo: el de la producción de la *στασις*, la proliferación de posiciones arbitrarias frente al objeto, posibilitando su disolución. Conjurar el peligro de la *στασις* implica, a su vez, urdir, por vía de la idea y su poder unificador, la trama entre los elementos que constituyen el discurso; de esta forma, el discurso ha de recorrer un objeto consistente a lo largo de sus articulaciones; pero el discurso se hace en función de un objeto, es el despliegue de las articulaciones de un objeto, lo cual lo hace inteligible para el alma, pues se trata, en últimas, de eso, de presentar ante el alma la complejidad del objeto; y el alma es un ente que es, igualmente, afectado por otros, en particular por las palabras:

[...] ya que el poder del discurso es lograr la conducción del alma, el que pretenda la retórica habrá de saber necesariamente cuántas formas tiene el alma. Es de tantas y tantas, y de tales y tales formas, por lo cual nacen de tal clase los que son de tal clase. Y de estas divisiones así, además hay tantas y tantas formas del discurso cada uno de su clase<sup>15</sup>.

La relación entre el alma y el discurso es la conducción de aquella por éste, el discurso se compone con este fin; por tanto, su composición implica el conocimiento de las especies del alma. Esto es un elemento más de la técnica: no sólo saber sobre el objeto del que el discurso trata, sino saber del alma que ha de ser conducida por el discurso; el discurso conduce el alma por el tejido de los múltiples aspectos de un objeto al cual el discurso analiza; y la conduce no sólo refiriendo en su contenido discursivo esos múltiples aspectos, sino organizando su propia cualidad discursiva en consonancia con el tipo de

---

<sup>15</sup> PLATO. «Phaedrus», 271d.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DPhaedrus%3Asection%3D271d>.

alma; el discurso, así descrito, es como una banda de dos caras sin grosor, pues una cara, la del lado del objeto, le da su forma a la banda, la hace un régimen de análisis de la idea del objeto, pero también la del lado del alma lo condiciona, pues cada alma tiene su propia especie y sólo atendiendo a esta especie podrá el discurso conducir el alma por los pliegues de la idea del objeto. El discurso es híbrido en tanto constituye un doble régimen: el régimen de la idea del objeto y el régimen de la especie del alma. Esto tiene la siguiente implicación: se es técnico en relación con un objeto cuando se es capaz de constituir el discurso consistente sobre éste, desplegando el sistema de su idea. Pero al mismo tiempo, en tanto el despliegue discursivo de este sistema presupone una especie de alma a la que se dirige ese discurso, por tanto se ha de ser técnico en relación con las especies de alma, para que al componer el discurso éste tenga el poder de conducir esa alma por los vericuetos de la idea.

Recapitemos los principios del método de Platón:

- a) Definir las reglas de nominación del objeto.
- b) El discurso debe ser como un cuerpo vivo, una estructura de sentido consistente en todas sus partes.
- c) Es necesario determinar el objeto del discurso con una clasificación de los entes de que se trata.
- d) La clasificación básica es: simple o múltiple.
- e) A partir de lo simple se indaga qué lo afecta y a qué es capaz de afectar
- f) La clasificación permite una unificación de lo disperso y luego su articulación coherente.
- g) Es preciso conocer el alma a la que se va a dirigir el discurso.

El principio a) pone la orientación general sobre la forma del discurso. De b) hasta e) se dan los principios para lograr la orientación en a). Ahora bien los principios del b) hasta e), aunque son prescripciones para tratar el objeto, son no obstante prescripciones para el discurso sobre ese objeto: determinar el objeto como condición de la coherencia del discurso: el discurso se ha de presentar como un despliegue de la complejidad del objeto. El principio g) advierte que el discurso va dirigido a un alma capaz de comprenderlo, por tanto es menester conocer esa alma. Los principios del método de Platón implican: el discurso, el objeto, el alma. El discurso versa sobre un objeto, expuesto para un alma; esta exposición ha de posibilitar al alma la apropiación de ese objeto; pero el alma se apropia el objeto como técnica, por tanto, las lecciones de retórica del Fedro dan los principios de la técnica en dos sentidos. Primero, esos principios son los principios de la técnica del discurso; segundo, esos principios de la técnica del discurso posibilitan al sujeto el acceso a cualquier otra técnica distinta a la del discurso. Esto significa: los siete principios son principios técnicos que permiten elaborar un discurso que versa sobre un objeto cuya apropiación, a su vez, implica una técnica. Se trata, pues, de una técnica de técnicas; una técnica del discurso que condiciona a las otras técnicas.

Los principios mediante los que Platón, en el Fedro, ofreció un método discursivo, opuesto a la retórica sofística, método que llamó dialéctica (a veces también lo llamó retórica), esos principios constituyen un método en función de la técnica, y, como consecuencia, inauguran otro objeto distinto, la tecnología: una relación entre la técnica y el discurso, relación en la cual el método dialéctico, método para el discurso, pone el régimen discursivo para la técnica, régimen en el que se vinculan el saber sobre un objeto y el alma que aprehende ese objeto, a fin de que el alma se haga diestra en relación con el

objeto. Este régimen discursivo se mantuvo tácito en Platón, o sea, se mantuvo agazapado entre sus líneas, en silencio, sin asomarse, sin llamarse aún tecnología, pues la explicitación de esta idea de germen platónico bajo el nombre τεχνολογία, habría de hacerla una tradición tardía.

### 3. La tecnología como régimen discursivo de la técnica.

El vocablo griego τέχνη (técnica) es una palabra que nombra algo distinto de lo que nombra la palabra griega τεχνολογία (tecnología). Sin embargo, como lo afirmé atrás, eso que nombra la palabra τεχνολογία es un engendro ya avistado, pero no nombrado, por Platón. Desde el punto de vista del puro nombre, puede decirse que el concepto de tecnología ya se manifiesta directamente en Aristóteles, en el sentido en que el estagirita emplea si no la palabra misma τεχνολογία, sí al menos un verbo [τεχνολογέω] etimológicamente emparentado con ella. La τέχνη en Platón se liga esencialmente a la destreza; pero, además, Platón, como vimos, a partir de su consideración de la retórica-dialéctica, constituyó un nuevo objeto que trasciende la técnica, aunque se funda a partir de ella, pues en el Fedro, Platón dice dar el método dialéctico para la retórica, pero sin decirlo, también, da el paradigma de la tecnología; y en efecto, del método de la retórica del Fedro de Platón, a la técnica de las primeras líneas de la Metafísica de Aristóteles, hay el desarrollo de un modelo que, mucho más tarde, será de manera evidente el modelo de la tecnología.

Si bien creo que el término τεχνολογία y sus variantes son más bien postplatónicos; pues no aparecen, hasta donde he podido indagar, en el corpus de escritos de Platón, sino en el de Aristóteles y escritores posteriores. No obstante, este término y sus variantes refieren a un concepto que -como lo he dicho- comienza a destilarse ya en la conceptualización platónica. El

término griego τεχνολογία, junto con sus variantes, no son, sin embargo, de uso muy frecuente en la literatura posterior a Platón; sus apariciones son realmente escasas, pero con un significado relativamente preciso, referido, fundamentalmente, al discurso sobre algún tema complejo, o sea, que demanda pericia, es decir, técnica. Vamos primero al verbo τεχνολογέω, luego pasaremos al sustantivo τεχνολογία; la razón de este orden es que Aristóteles, quien está cercano a Platón, emplea el verbo; mientras el sustantivo se halla en autores más lejanos en el tiempo.

### 3.1. La tecnología como acto.

El verbo τεχνολογέω está en Aristóteles, en sus primeras líneas de la *Retórica*, lo emplea para referirse a la actividad de los compiladores de técnicas del discurso forense, acerca de los cuales afirma:

[...] los compositores de las técnicas del discurso [οἱ τὰς τέχνας τῶν λόγων συντιθέντες] nada dicen de la parte importante. Sólo las pruebas son técnicas, lo demás sobra; y de la prueba lógica [ἐνθυμημα] nada han dicho, es el cuerpo de la prueba. Acerca de lo externo al asunto [πράγματος] la mayoría se ocupa: pues, alborotar la compasión y la ira, y demás padecimientos del alma, no es tratar el asunto sino ir al juez<sup>16</sup>.

Estos compositores de técnicas del discurso pretenden tratar técnicamente el discurso, es decir, tecnificarlo. Se tecnifica el discurso cuando se componen sus técnicas. Ahora bien, en relación con el verbo, de las tres ocasiones en que lo emplea Aristóteles, en la primera afirma:

---

<sup>16</sup> ARISTÓTELES. *Retórica*, 1,135a 10. TOVAR, Antonio. Edición bilingüe, griego-castellano. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 2003.

[...] Manifiesto que fuera del asunto han tratado técnicamente [τεχνολογοῦσιν] los que han determinado qué tiene el proemio o la narración [...]<sup>17</sup>.

### En la segunda vez que emplea el término afirma:

[...] pues por eso, es el mismo método el del discurso público y el del juzgado (y más hermosos y más políticos los asuntos del discurso público); el otro es acerca de los contratos; ciertamente, sobre aquél [el discurso público] nada dicen; sobre el sentenciar todos pretenden tratar técnicamente [τεχνολογεῖν]<sup>18</sup>.

Los que tratan técnicamente del discurso, o sea, los que lo tecnifican, los que hacen su técnica -según Aristóteles- lo hacen fuera del asunto [πράγματος] correcto; además, no tratan técnicamente de la retórica política -a juicio de Aristóteles más hermosa y más noble- sino que se interesan sobre todo en los contratos, o sea, sobre lo que versa la retórica del juzgado. En conclusión, para Aristóteles, los que pretenden tecnificar el discurso no lo hacen realmente. Hay, en ello, dos tendencias: la primera, la preferencia a tecnificar el discurso forense; la segunda, la tendencia a desviarse del asunto. ¿En qué consisten estas desviaciones? Consisten en que apuntan su técnica a alborotar las pasiones del alma sin ir a la prueba. Esta tendencia de los compositores de técnicas del discurso Aristóteles la contrasta con un deber ser: ir a la prueba. Por tanto, el asunto consiste en la contrastación de dos objetos técnicos, a saber: las pasiones del alma frente a la prueba. La tendencia de facto en los compositores delimita un objeto de la técnica, pues a través del discurso proponen aquéllos alborotar las pasiones del juez, mientras que Aristóteles piensa, por su parte, que lo correcto es ir a la prueba lógica no a las pasiones del alma: "[...] es evidente que un método técnico es sobre las pruebas, la prueba es una demostración, pues más convencidos quedamos cuando se consigue demostrar; la demostración

---

<sup>17</sup> ARISTÓTELES. *Retórica*, 1, 1354b,15

<sup>18</sup> ARISTÓTELES. *Retórica*,1, 1354b,20-25



retórica es la prueba lógica [...]”<sup>19</sup>. La prueba produce más persuasión que cuando se alborotan las pasiones, pues mientras éstas son de un individuo, aquella se funda en las determinaciones del legislador, las cuales son universales: “[...] lo más importante de todo, que la decisión del legislador no va hacia la parte, sino hacia lo que ha de ser y es universal [...]”<sup>20</sup>. Por tanto, el conflicto técnico dentro del discurso forense -según lo ve Aristóteles- es la oposición entre lo particular del individuo y lo universal de la norma. La tendencia de los compositores es a volver objeto de la técnica las pasiones del juez, mientras que la propuesta que disputa la dignidad técnica -por parte de Aristóteles- es ir a la norma porque es universal. Ahora bien, ¿por qué los compositores tienden a alborotar las pasiones del alma del juez, es decir, a hacer del objeto de la técnica la particularidad de un individuo? Porque es en los contratos, en los acuerdos entre individuos, en donde tiene el juez su trabajo; aunque trabaja con las normas del legislador, su trabajo incide en los intereses de la vida particular del individuo real.

Tecnificar el discurso, esto es, componer su técnica, ya bien sea dirigiéndola a las pasiones del juez o a la lógica de la prueba, implica en ambos casos constituir el objeto del discurso. Lo que Aristóteles discute es el estatuto técnico de los trabajos de los compositores: a su juicio, si no van a las normas universales, lo que hacen no es técnico. Sin embargo, pese a esto, asoma un intersticio donde cualquier técnica tiene que recaer, finalmente, en el individuo:

[...] el asambleísta y el juez sobre lo presente y delimitado juzgan, y las inclinaciones y los odios y lo personal muchas veces se juntan, hasta no ser capaces de contemplar suficientemente lo verdadero, sino obscureciendo el juicio por lo personal, el placer y la compasión<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> ARISTÓTELES. *Retórica*, 1.1355a,5-10

<sup>20</sup> ARISTÓTELES. *Retórica*, 1.1354b5

<sup>21</sup> ARISTÓTELES. *Retórica*, 1.1354b5

En estas palabras está implícito el reconocimiento ya hecho en la *Metafísica*<sup>22</sup> de que la técnica, aunque se funda en principios universales, recae sobre el individuo (el médico no cura al hombre, sino a Callias o a Sócrates). Entonces, ¿por qué desestimar a los compositores, si justamente ellos ya están dirigiéndose al individuo sobre el que ha de recaer la acción técnica? Porque no toman en cuenta la prueba lógica, el *ένθυμημα*; van directamente al individuo y no al asunto; y cuando se va directamente al individuo no es técnica, pues ésta va al asunto. Hay pues una oposición entre individuo y asunto. Pero este asunto, al que tanto refiere Aristóteles, es el asunto en tanto delimitado por las normas: si bien el juez y el asambleísta juzgan sobre lo presente y delimitado, esto se hace tal en tanto tiene relación con las normas previas en función de las cuales se suscita la querrela en el juzgado. En tanto hay unas normas previas que determinan el asunto, entonces hay un estatuto de objetividad, por esto, desviarse de este conjunto normativo e ir directamente al sujeto no constituye una base técnica para la retórica. Es claro que Aristóteles discute con los compositores cuál es la base técnica de la retórica, es decir, los límites del campo.

Si bien Aristóteles, en el texto en cuestión, trata de la retórica, estas determinaciones, que despuntan en su crítica a los que componen técnicas del discurso (como, por ejemplo ir al individuo y no al asunto normativamente determinado), implican la tecnificación del discurso de otras técnicas distintas a la retórica; pues al tecnificar el discurso sobre la retórica, se delimita su objeto (el individuo o el asunto), y esto mismo ocurre al tecnificar el discurso sobre cualquier procedimiento, como lo afirma el Sócrates del Fedro. Finalmente, pues, toda

---

<sup>22</sup> ARISTÓTELES. *Metafísica*, 981a15. GARCÍA YEBRA, Valentín. Edición trilingüe y traducción. Gredos, Madrid, 1987. p. 6.

técnica demanda un discurso que delimita su objeto; la tecnología griega antigua implica una relación entre técnica y discurso, relación en la cual por medio del discurso se delimita el objeto de la técnica; y además, hay algo importante: una técnica discursivamente delimitada no debe implicar al individuo particular, pues éste está fuera de la lógica, más bien el individuo ha de plegarse al objeto, es decir, al asunto universal. La técnica emerge, pues, cuando el individuo renuncia a su singularidad en aras del principio universal.

En resumen, el pasaje en cuestión de la Retórica de Aristóteles es un discurso sobre las técnicas del discurso; además, dice Aristóteles que se trata técnicamente cuando se compone la técnica misma. Ésta parece ser la primera lección deducible de las líneas examinadas, y ése, por tanto, el sentido del verbo τεχνολογέω (tratar técnicamente). Esto es consistente con lo que Aristóteles había afirmado antes, en las primeras líneas de la Metafísica, acerca del origen de la técnica. Es menester –por mor de nuestro objeto– rememorar rápidamente esas líneas: refiriéndose, Aristóteles, a que el linaje de los hombres dispone de la técnica [τέχνη] y el razonamiento [λογισμοῖς]<sup>23</sup>, afirma que la τέχνη nace cuando de muchas experiencias se produce un pensamiento universal sobre iguales opiniones<sup>24</sup>. Esta afirmación pone en serie tres términos que son: experiencia, pensamiento universal y opinión. La universalidad surge a partir de la igualdad de las opiniones sobre las muchas experiencias, o sea, la técnica surge como pensamiento universal. Ese pensamiento universal se muestra en un principio de acción y procedimiento (como, por ejemplo, cuando se afirma: para tales individuos de tal constitución, afectados por tal enfermedad, hay tal remedio), y también en el hecho de que quien posee la

---

<sup>23</sup> ARISTÓTELES. *Metafísica*, 980b25, p 4.

<sup>24</sup> ARISTÓTELES. *Metafísica*, 981a5, p 5.

técnica conoce las causas del obrar y, además, puede enseñar lo que sabe<sup>25</sup>. Puede decirse que el verbo τεχνολογέω, que luego usa Aristóteles en las primeras líneas de la Retórica, nombra este proceder descrito sucintamente en la Metafísica, el proceder de componer la técnica mediante esta irrupción del *logos* en el ejercicio de las experiencias y las destrezas; el pensamiento irrumpe para componer, para constituir un principio o un conjunto de principios, una teoría del procedimiento; esta teoría es, por tanto, una composición de la técnica misma.

Ahora bien, ¿este significado que tiene el verbo τεχνολογέω en la Retórica de Aristóteles se conserva en otros autores? El verbo τεχνολογέω aparece, también, en una de las *Disertationes* de Epicteto, en el siglo II d. C., establecidas por Arriano. Esta *Disertatio*, en la que aparece el mentado verbo, es un texto en el que se trata la misión del hombre. Como lo indica el propio título de la *Disertatio*, es un tema eminentemente ético, pues reza que en la incapacidad de cumplir la misión del hombre, se asume la del filósofo. Al igual que en la Retórica de Aristóteles, tres veces aparece el verbo τεχνολογέω, y el uso que de él hace Epicteto se inscribe en el contexto del desfase entre las palabras y las obras, entre el decir y el actuar. Esto es indicativo de lo que, en este discurso de Epicteto, significa el verbo; y en efecto, la primera vez que aparece (en la línea 15) ocurre en una pregunta: "¿[...] quiénes de nosotros no somos capaces de tratar técnicamente [τεχνολογήσαι] de lo bueno y lo malo?"<sup>26</sup>. La pregunta refiere la idoneidad de alguien en relación con una capacidad discursiva sobre un tema relevante

---

<sup>25</sup> ARISTÓTELES. *Metafísica*, 981a25-981b5, p 7-9.

<sup>26</sup> EPICTETUS. «Dissertationes ab Arriano Digestae». 2.9.15 En SCHENKL, Heinrich (editor). *Epictetus*. Teubner, Leipzig, 1916. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0235%3Atext%3Ddisc%3Abook%3D2%3Achapter%3D9>

como lo es el de la virtud, y esa idoneidad se expresa mediante el empleo del verbo τεχνολογέω, tratar técnicamente. Este tratamiento técnico del tema de la virtud implica una disertación ante un público, como bien lo indica la observación de la posibilidad de que "[...] en medio de nuestro discurso se produzca un gran ruido, y de entre los presentes algunos se rían de nosotros"<sup>27</sup>. El verbo τεχνολογέω remite, pues, a una actividad oral del orden del discurso que enseña, que expone una doctrina. La preocupación de Epicteto -como lo anotamos atrás- es la brecha entre el discurso moral y las acciones de quien profiere el discurso; por eso la referencia a las risas y el ruido de parte del auditorio que puede percatarse de esa brecha. Si las palabras no coinciden con los actos, entonces -afirma Epicteto- proferir un tratado técnico sobre la materia será simplemente como cuando se exponen las doctrinas de otro<sup>28</sup>. El tratamiento técnico puede ser meramente teórico sobre la virtud, sin compromiso del que profiere este discurso; y en este orden se dan las otras dos apariciones de nuestro verbo, cuando Epicteto afirma: "[...] habiéndote ahora sentado, discurrees técnicamente [τεχνολόγει] sobre Epicuro, y pronto tratarás técnicamente el asunto mucho mejor [que Epicuro]"<sup>29</sup>. La referencia a Epicuro y su doctrina es para ejemplificar que se puede hablar con idoneidad del pensamiento de otro sin por ello ser afectado, en los propios actos, por este pensamiento. ¿Qué es ese trato técnico? Si se puede proferir un discurso

---

<sup>27</sup> EPICETUS. «Dissertationes ab Arriano Digestae». 2.9.16.  
<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0235%3Atext%3Ddisc%3Abook%3D2%3Achapter%3D9>

<sup>28</sup> EPICETUS. «Dissertationes ab Arriano Digestae». 2.9; 17-18.  
<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0235%3Atext%3Ddisc%3Abook%3D2%3Achapter%3D9>

<sup>29</sup> EPICETUS. «Dissertationes ab Arriano Digestae». 2.9, 19.  
<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0235%3Atext%3Ddisc%3Abook%3D2%3Achapter%3D9>

técnico sobre lo bueno y lo malo, esto implica que se está legislando sobre lo bueno y lo malo, y por eso la objeción posible del auditorio cuando sospeche que el autor de las orientaciones no las sigue él mismo. Se puede disertar sobre el epicureísmo, y mejor que el propio Epicuro, sin ser epicúreo. Hacerlo mejor que el propio Epicuro implica conocer mejor que Epicuro el asunto de la virtud. El verbo *τεχνολογέω*, en este texto de Epicteto, hace mención, pues, al dominio teórico de un tema, de un conjunto de principios sobre la virtud.

Recapitulemos, un poco, las enseñanzas obtenidas:

- a) El texto de Aristóteles nos dice que el verbo *τεχνολογέω*, que remite a la composición del discurso técnico, remite, por eso mismo, a la composición de la técnica misma.
- b) El texto de Epicteto nos dice que el verbo *τεχνολογέω* remite al dominio total sobre un tema.

Aunque diferentes las acepciones de Aristóteles a Epicuro, esa diferencia, no obstante, no elimina un núcleo común el cual es el ejercicio de dominio de los principios de la técnica, es decir, los principios que delimitan el campo: dónde comienza y dónde termina la retórica; o dónde comienza y dónde termina la virtud. Por otro lado, en la medida en que, para Aristóteles, la técnica surge con lo universal, es decir, con la irrupción del pensamiento teórico en las experiencias, en esa medida, la técnica es efecto del ejercicio del logos. Epicteto no dice algo distinto: el acto de proferir un discurso sobre un tema, como la virtud, es el acto de enseñar los fundamentos teóricos de esa virtud. En ambos casos, se trata de la teoría. Ahora bien, el verbo *τεχνολογέω*, de acuerdo al uso que de él hacen los dos autores en cuestión, se refiere a un tipo de acción, a la acción de proferir un discurso; en la *Disertatio* de Epicteto, esa acción es, claramente, un acto de habla. En el pasaje de Aristóteles no es claro si se trata de actos de habla o documentos escritos,

probablemente se trata de esto último, pero independientemente del medio, por decirlo así, lo nuclear es el acto que el verbo nombra: la irrupción del logos en las experiencias para constituir, por medio de lo universal, la τέχνη.

### 3.2. La tecnología como objeto.

En los últimos párrafos de su escrito sobre la habladería [ἀδολεσχία], Plutarco -un Platónico ya tardío, de la segunda academia- hace referencia a esas personas egoístas [φίλαυτος] y egocéntricas [φιλόδοξος] que emplean la mayor parte de su tiempo en el ejercicio de ocupaciones en las cuales se puedan superar; además hace la lista de tres tipos de ocupaciones en las que tales individuos suelen gastar el tiempo, a saber: los lectores en las investigaciones [ιστορίαις], los escritores en las tecnologías [τεχνολογίαις], el viajero en narraciones [διηγήμασι]<sup>30</sup>. De esas tres actividades quiero referirme a la segunda, la tecnología. Plutarco relaciona la tecnología con la escritura de manera estrecha, la pone como un asunto que ocupa la actividad del gramático, diferente del objeto de la ocupación del que lee, el cual es la investigación, no en el sentido del ejercicio de búsqueda, sino en el sentido del resultado que adquiere cuerpo en un informe. Plutarco opone leer y escribir: unos se apasionan leyendo, otros escribiendo.

Esta corta referencia de Plutarco a la tecnología y su relación con la escritura nos abre un camino para el examen del concepto de tecnología griego antiguo como tal. Si -como afirma Plutarco- el gramático gasta su tiempo en la tecnología, sabiendo que el gramático es el individuo experto en la escritura, podemos pensar que la tecnología es el resultado del ejercicio de la escritura del gramático. ¿Hay, conceptualmente, alguna diferencia entre el verbo y el sustantivo? Recordemos

---

<sup>30</sup> PLUTARCH. «De Garrulitate». 514a En BERNARDAKIS, Gregorius. *Moralia*. Teubner, Leipzig, 1891. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0286%3Astephpage%3D514a>

que Plutarco yuxtapone τεχνολογία a ιστορία, esta yuxtaposición nos ilumina más sobre la naturaleza de la τεχνολογία. La segunda, ιστορία, hace mención al ejercicio de la investigación, la indagación acerca de un asunto; el que lee - dice Plutarco- se apasiona con la ιστορία, esto indica que el término está aludiendo a la obra escrita cuyo contenido es esa indagación. Si, por otro lado, Plutarco vincula la tecnología como algo que consume el tiempo del gramático, el sustantivo se refiere a que el gramático escribe sobre la técnica, profiere un discurso sobre ella.

Examinemos, para buscar más precisión, otro texto, el famoso texto sobre lo sublime, atribuido a Longino. Las primeras líneas de este tratado son muy esclarecedoras en relación con el sustantivo tecnología, la referencia a ésta es tan directa allí que es preciso transcribir el texto:

Ciertamente, el escrito de Cecilio, compuesto a cerca de lo sublime, examinado por nosotros juntos, como sabes -querido Póstumo Florenciano- parece inferior a los principios y poco ligado a lo importante, provee de poca utilidad a los que lo leen, a lo que es necesario apunte el escrito. Si sobre toda tecnología [τεχνολογία] se exigen dos cosas: de la primera, que muestre el qué del asunto; de la segunda, por el orden y poder de lo importante, cómo y por qué método podemos hacerlo nuestro, sin embargo Cecilio inicia lo sublime con múltiples ejemplos [...]<sup>31</sup>.

Al criticar el escrito de Cecilio de Caleacte sobre lo sublime, Longino emplea un concepto de tecnología a cuyo objeto, explícitamente, atribuye dos notas: mostrar el meollo del asunto y el método de su apropiación. No afirma Longino que la tecnología sea necesariamente un escrito, pero sí da a entender que un escrito, si cumple con los dos criterios

---

<sup>31</sup> LONGINUS. «On the Sublime», 1.1. En ROBERTS, William. *Longinus*. Cambridge University Press, Cambridge, 1907. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a2008.01.0639>



mencionados, puede ser categorizado como tecnología. El escrito de Cecilio es un compuesto sobre cierto asunto, pero difícilmente cumple con los requerimientos de tecnología. La tecnología es una manera de presentar un contenido, es decir, es un régimen discursivo, régimen que Longino describe clara y sucintamente, a saber: mostrar el asunto en su substancia y, a su vez, en un orden de determinada importancia y jerarquía, determinar un método de apropiación de ese contenido por parte del destinatario a quien va dirigido. Este régimen discursivo es, claramente, didáctico; y es consonante, a propósito, tanto con las lecciones de retórica del Fedro, como con lo que afirma Aristóteles, en la *Metafísica*, del sabio poseedor de una τέχνη: que la puede enseñar. Podemos decir que Longino resume, en este pasaje, las lecciones de retórica del Fedro de Platón. Ahora bien, en la observación de Longino está supuesto que el contenido discursivo de la tecnología es algo apropiable por parte del destinatario, es decir, algo que ha de hacer suyo mediante un método, o sea, el contenido de una τεχνολογία es, efectivamente, una τέχνη, o sea, un saber que puede formar parte del acervo personal de alguien mediante un ejercicio. De aquí podemos concluir, en primera instancia, que la tecnología es el régimen discursivo de la técnica, de su presentación y apropiación. Longino vuelve a emplear el término que nos ocupa:

Para nosotros, en principio, es dudoso si hay una técnica [τέχνη] de lo sublime o lo profundo, ya que algunos creen (se engañan totalmente) que tales mensajes se pueden llevar a la técnica. Se dice que la grandeza nace y no se presenta por enseñanza, entonces la técnica para eso es nacer. Las obras naturales empeoran —como se cree— y más inferiores se tornan todas si se esqueletizan [κατασκελετευόμενα] en tecnologías [τεχνολογίαις]<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> LONGINUS. «On the Sublime», 2.1.

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0639%3Achapter%3D2>

Este otro pasaje deja en claro que la tecnología es un régimen, es decir, una reducción de un determinado contenido técnico a cierta estructura (esqueleto), la cual presenta la técnica ante alguien para su apropiación. Ciertamente, en este pasaje la técnica está muy cercana de la tecnología en el sentido en que casi pueden confundirse, pues la duda de que el tema de lo sublime pueda ser reducido a términos de una técnica se equipara con la duda de que tal tema sea reductible a un esqueleto tecnológico. Pero si recordamos las conclusiones obtenidas de la lectura del tramo de la *Metafísica* de Aristóteles, tenemos que la técnica es un compuesto producto de la experiencia organizada mediante principios. Sin embargo, el ejercicio real de la técnica está en la destreza; la técnica es, fundamentalmente, destreza que radica en el individuo (el médico cura a Calias o a Sócrates, no al hombre). La técnica es la destreza organizada en función de un régimen de ejercicio y enseñanza, régimen totalmente derivado del ejercicio del pensamiento discursivo. La diferencia entre la tecnología y la técnica está en que la primera pone un régimen sobre la segunda, un régimen racional. ¿En qué consiste ese régimen? En la primera cita de Longino se perfila claramente: un régimen de presentación para la apropiación, un orden, una organización que implica la determinación de la substancia del objeto de la técnica y el método de su ejercicio. Por tanto, ese régimen discursivo que es la tecnología es, en últimas, el régimen por el que se accede a la técnica, es decir, toda técnica en tanto pretenda llegar a un destinatario ha de hacerlo a través de ese régimen y, entonces, el régimen es un régimen no sólo de constitución de la técnica, sino también de legitimación. El régimen que Longino sucintamente describe, el cual consiste en un asunto substancial, un sujeto, y el desarrollo ordenado de sus elementos, este régimen implica, por supuesto, un modelo; y como ha sido estudiado desde hace

poco más de cuarenta años, ese régimen constituyó toda una literatura, la cual, realmente, se remonta hasta el Fedro de Platón. Concluimos nuevamente:

- a) La tecnología es el régimen discursivo de la técnica.
- b) El sustantivo nombra ese régimen discursivo, mientras el verbo nombra el ejercicio de constituir, mediante el régimen, el campo de la técnica.
- c) El régimen constituye y legitima la técnica mediante una forma de presentación.

La primera cita que hemos hecho del texto de Longino puede, perfectamente, pasar por una síntesis de las lecciones de retórica del Fedro de Platón; y cuando Platón, en el Fedro, presenta los principios para elaborar un discurso está presentando una técnica: la técnica del discurso mismo; pero, como lo anotamos, al analizar el método dialéctico del Fedro, el discurso brota como efecto del examen dialéctico del objeto. Sócrates, al dar las normas y reglas para el discurso verdadero, da las normas del examen del objeto sobre el que versa el discurso; pero, en principio, el Fedro pretende dar las normas para organizar cualquier discurso sobre un objeto; son, pues, normas para el discurso. Si bien, las lecciones de retórica del Fedro apuntan a la manera como se ha de presentar un objeto a otro individuo para hacerlo técnico, o sea, perito, en eso que se le presenta, la técnica que presenta Platón es una técnica del discurso, en tanto es la habilidad que alguien tiene para presentar un objeto por vía del discurso, presentarlo ante otro y posibilitarle un aprendizaje: ese objeto presentado puede ser el amor, el propio discurso, lo sublime, las máquinas de vapor, etc. Esto nos lleva a que, en tanto la técnica es destreza, hay una técnica que permite constituir el régimen del discurso para la presentación del objeto que da la entrada a su respectiva destreza: desplegar el objeto mediante divisiones,

articulaciones y uniones, este despliegue del objeto tiene que posibilitar el acceso del destinatario del discurso a su conocimiento. Hay, entonces, una técnica que permite el ejercicio de un régimen para el despliegue de las otras técnicas; esta técnica es una técnica del pensamiento discursivo, del logos: se trata de una irrupción del logos en un conjunto de destrezas para articular un objeto consistente, una estructura de ejercicio técnico cuya apropiación constituye la destreza. La tecnología es, así, un asunto doble: uno, la técnica del discurso que despliega un régimen constante. Dos, el objeto variable desplegado en ese régimen para ser apropiado como destreza, o sea, como una técnica.

Platón crea una manera de hablar de la técnica, un tipo de retórica; pero en el fondo se trata de un régimen técnico único al que quedan supeditadas todas las otras técnicas: una técnica, la del discurso, subordina a las otras. Las otras técnicas no son discurso; pero dependen del discurso que también es una técnica, por tanto, el discurso, en la tecnología griega antigua, es una técnica que consiste en poder objetivar las otras técnicas. En tanto nos quedamos en la mera técnica discursiva podemos hablar de retórica, pero en tanto esa retórica toma como su objeto las otras técnicas (aquello que es aprendible como destreza) tenemos la tecnología. La tecnología es una situación del discurso, una relación de la técnica del discurso con las demás técnicas, relación en la cual el discurso constituye el régimen de constitución y legitimación de las otras técnicas.

Ahora bien, definir el tema y desarrollar las divisiones del mismo, a partir de la definición, es un método de exposición que implica que hay un asunto substancial cuyo conocimiento se puede desarrollar por partes, subdivisiones derivadas de su substancia misma. Es un mismo modelo para exponer las

técnicas, más propiamente, para exponer lo relativo a sus principios; exponer una técnica conforme a un modelo de principios que organizan el conjunto de operaciones o el campo de actividad es equivalente a organizar endógenamente ese campo técnico. La técnica como un campo disciplinar consistente emerge en este estilo de escritura, en la tecnología griega que delimita sus principios y, por tanto sus límites y desarrolla su coherencia interna. La consistencia de la disciplina implica aquello a lo que alude Longino, en su caracterización de la tecnología, con el orden y el poder de lo importante. Se trata de un cuerpo, de una organización; por la tecnología la técnica adquiere cuerpo y organización; tratar la técnica es reunir las distintas operaciones en -como afirmara luego Sexto Empírico- un sistema, y esta reunión requiere la definición del asunto, del meollo del objeto fundamental. En tanto el método de escritura de la tecnología permite constituir la disciplina en torno a unos principios, determina la consistencia teórica misma del campo técnico. La teoría de la técnica tiene dos niveles, uno inmediato en el que se explicitan, a través de cierta forma, los principios que rigen una técnica dada. Otro mediato, filosófico, que muestra la teoría de cualquier técnica, pues implica que toda técnica debe tener una substancia y unos elementos discursivos (un conjunto de principios) a desarrollar.

¿Qué podemos concluir ahora?

- a) La tecnología es una práctica discursiva.
- b) La práctica consiste en fundar una técnica cualquiera en el régimen del propio discurso.
- c) El régimen discursivo implica la articulación en función de un modelo.
- d) El modelo consiste en un asunto substancial y unas cualidades derivadas.

La forma fundamental del concepto griego antiguo de tecnología es la que se enuncia en b): la subordinación de todas las técnicas al régimen discursivo dominante. El principio implícito aquí es: todas las técnicas se subordinan a otra, esta otra es una técnica suprema, una técnica de técnicas, el logos. ¿Qué es pues la tecnología griega antigua? Es una condición de la técnica, es la condición en la cual toda técnica obedece a un régimen discursivo (oral o escrito) que, por un lado, organiza el cuerpo de la técnica dándole consistencia, y por otro legitima la técnica circunscribiéndola al hecho social dominante.

## Bibliografía

1. ARISTÓTELES. *Metafísica*. GARCÍA YEBRA, Valentín. Edición trilingüe y traducción. Gredos, Madrid, 1987.
2. \_\_\_\_\_. *Retórica*. TOVAR, Antonio. Edición bilingüe, griego-castellano, 6ª edición. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2003
3. DOODY, Aude; FÖLLINGER, Sabine; TAUB, Liba. «Structures and Strategies in Ancient Greek and Roman Technical Writing: an Introduction» En *Studies in History and Philosophy of Science*, Vol 43, issue 2, June 2012. pp. 233-236.
4. EPICTETUS. «Dissertationes ab Arriano Digestae». En SCHENKL, Heinrich (editor). *Epictetus*. Leipzig, Teubner, 1916. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0235:text=disc>
5. LONGINUS. «On the Sublime». En ROBERTS, William. *Longinus*. Cambridge University Press. Cambridge, 1907. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a2008.01.0639>
6. OLESSON, John. (editor). *The Oxford Handbook of Engineering and Technology in the Classical World*. Oxford University Press, Oxford, 2008.
7. PLATO. «Phaedrus». BURNET, John. (editor) *Platonis Opera*. Oxford, University Press, 1903. Disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.01.0173%3atext%3dPhaedrus>
8. PLUTARCH. «De Garrulitate». En BERNARDAKIS, Gregorius. *Moralia*. Vol. 3. Teubner, Leipzig, 1891. Disponible en [en:http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a2008.01.0286](http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a2008.01.0286)